



ORACIÓN REPARADORA

*"Por especial don del Espíritu, la Madre encuentra su dinamismo espiritual en el amor y el dolor del Corazón de Cristo de donde proviene el sentido eclesial y universal de reparación que vive y comunica".
(Const.3b)*

Nos reunimos en este día ante Jesús Sacramentado para adorarlo, alabarla y celebrar los "**LOS DOLORES INTERNOS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS**" como un acto de desagravio y reparación por los propios pecados y por los que se cometan en el mundo entero.

Exposición del Santísimo

ORACIÓN INICIAL (Oracional pág. 259)

**Primer Dolor - Ver a su Eterno Padre gravemente ofendido.
MOMENTO DE LA PASIÓN DE CRISTO: "La agonía de Jesús en Getsemaní"**

REFLEXIÓN

El drama del Getsemaní nos introduce en el corazón del sufrimiento de Jesús: la suprema tentación, la traición de Judas, el abandono de los discípulos.

Es la introducción de la Misa del calvario. La escena del huerto de los olivos revela uno de los aspectos más desconcertantes y, al mismo tiempo, más humanos del misterio de Cristo.

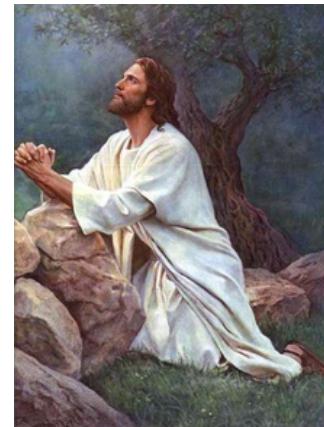
Frente a la realidad de la pasión, aunque si desde algún tiempo conocida y esperada, la naturaleza de Jesús sufre una profunda reacción: es casi abrumado por el terror y el horror de los sufrimientos que lo esperan. "Mi alma está triste": es una expresión que revela cuán grandes son sus sufrimientos internos.

Busca consuelo en los discípulos, vencidos por el sueño, los quiere despiertos, no como una renuncia al sueño, sino para que aprendan a luchar contra la tibieza y la negligencia que pueden hacerlos caer en la tentación.

En la frase "Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa" se siente toda la ternura y familiaridad del Unigénito hijo de Dios y, como hombre, siente en su naturaleza la abrumante llamada de la conservación y le pide al Padre "salvarlo de la muerte". Pero agrega "no como deseo yo..." es la superación de la lucha en la cual las frágiles, y además imperativas exigencias humanas se sustraen a aquellas divinas.

Él lucha al borde de la desesperación, prueba la soledad y el abandono de los hombres, de los amigos, antícpo del abandono del Padre "Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado?" Más fuerte que la noche de Belén, es esta noche que genera desde la oscuridad de su corazón la nueva humanidad. En la tristeza Jesús irrumpió en un grito "Abbá Padre". En el misterio de esta noche está la raíz de nuestra fe y de nuestra esperanza.

**Texto para este día:
Mt 26, 36-46**



En el Getsemaní Jesús ha acercado de nuevo toda la naturaleza humana a la obediencia: ha armonizado la carne con el espíritu, la voluntad humana con la divina. Pero esta armonía no podría ser posible sin la oración, Lucas nos dice: “Oraba intensamente”

En la primera lámpara se presenta la terrible angustia que oprime el alma de Cristo en el Getsemaní. Cristo Jesús se presenta en su identidad de “Siervo sufriente” incomprendido y aislado de todos, pero fiel al Padre, es un misterio profundamente escondido en el silencio divino. El pecado radical se encuentra donde el hombre no tiene la intención de conocer el amor de Dios, ni aceptar su voluntad como proyecto de vida. De aquí la ruptura de la relación consigo mismo, con el prójimo, con el mundo; el pecado es desintegración interior de la personalidad, suprime la capacidad de amar, de escuchar y de acoger a Dios y a los otros (N.13 de la “Gaudium et spes”).

Nuestro tiempo está caracterizado por una profunda crisis de fe, por una experiencia de infidelidad a Dios. Se difunde una nueva forma de fe: creer solo en uno mismo, tener confianza solo en las propias capacidades; se adoran nuevas divinidades, se crean nuevos ídolos; nos alejamos cada vez más de Dios, y de su Amor. He aquí el sufrimiento del Corazón de Cristo: ver al Padre gravemente ofendido por el rechazo a su Paternidad de amor.

En el Getsemaní Jesús bebe el cáliz de este sufrimiento y ora por los pecadores obstinados en vivir lejos del Padre, indiferentes e idólatras.



- 💡 ¿Qué oración te suscita este encuentro con el dolor de Cristo ante la muerte, ante su sentimiento de soledad?
- 💡 ¿Por qué sufre el Señor, por qué sufro yo?
- 💡 ¿Cómo vivir la espiritualidad de esta lámpara? ¿Cómo reparar?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, concédele comprender el magnífico don de ser tu "lámpara ardiente". Enciende en mi corazón una devoción viva, ardiente, profunda y siempre creciente por los dolores íntimos de tu corazón amantísimo a fin de que por ella te rinda honor y gloria. Amén

Reserva del Santísimo